

# BIBLIOTECA



María Félix

## América en los libros

**La geometría del amor**, John Cheever, selección, prólogo y notas de Rodrigo Fresán, traducción de Aníbal Leal, Emecé Editores, Barcelona, 2002, 389 pp.

«No hay que temerle a la felicidad: pues no existe» es la frase que encabeza la página Web de la Asociación de Amigos de Michel Houellebecq. Frase del polémico escritor francés que podríamos aplicar a muchos personajes del norteamericano John Cheever (1912-1982), cuya compleja personalidad, actitudes sociales y planteamientos artísticos propiciaron en su momento juicios tan extremos, o bien llenos de fervor, o bien enconadamente detractores, como los que recibe el controvertido Houellebecq, estrella mediática en Francia. Ambos indagan en las heridas más íntimas de la sociedad de la que forman parte, la levedad de la «vida social» y la derrota de una libertad liberal sustentada en una moral de plástico. Pero también son autores cirujanos de su propia vida al acompañarse fielmente de un minucioso diario en el que registran durante toda su vida las experiencias personales, las contradicciones y auto-flagelaciones que motivarán posteriormente la problemática existencial de sus personajes.

Rodrigo Fresán se refiere a la «leyenda Cheever» para acercarnos a la controvertida personalidad que

se esconde tras las páginas de la «galaxia Cheever», universo literario del que *La geometría del amor* es un planeta diseñado para el lector español. Fresán precisa en el prólogo que Cheever es su escritor favorito y desde esa perspectiva afronta la selección de relatos que conforman el volumen. Esta premisa condiciona favorablemente la sugerente estructura del texto presentado como prólogo y concebido al hilo de su propia experiencia lectora, de la biografía escrita por Scott Donaldson y del ensayo que Robert A. Morace dedica a la obra de Cheever en el *Dictionary of Literary Biography*. Fresán engarza los elementos biográficos con pasajes literarios y estimables valoraciones de editores e ilustres colegas de Cheever como Below, Updike, Nabokov o el propio Truman Capote. Biografía y literatura, vida y obra, se complementan sin fisuras en las anotaciones que Fresán selecciona de los *Diarios* de Cheever a la hora de introducirnos cada uno de los relatos y valorar el alcance de una escritura que se abstrae de los problemas de su autor con el alcohol y se sustenta en una confianza en la literatura como fuerza redentora: «La literatura es el único sitio donde podemos refrescar nuestro sentido de posibilidad y nobleza. (...) es el

único registro continuo de nuestra lucha por ser ilustres, un monumento de aspiraciones, un vasto peregrinaje (...). Una página de buena prosa me parece la forma más seria de diálogo que hombres y mujeres bien informados pueden llegar a tener en su intento de hacer que los fuegos de este planeta continúen ardiendo en paz (...). La literatura, tal vez, pueda salvar al planeta».

John Cheever, escritor norteamericano de novelas y relatos cortos, nacido en Quincy, Massachussets, recibe el National Book Award con su primera novela, *Crónica de los Wapshot* (1957), continuada posteriormente en una serie de novelas semejante a la iniciada por *Corre, Conejo*, de su amigo John Updike. También, entre otros galardones, el premio Pulitzer al volumen *Cuentos y relatos* (1978), reunión de su obra completa en el género y referencia de la presente antología seleccionada por Rodrigo Fresán y traducida, a expensas de mínimos elementos retóricos que a veces envejecen el texto, por Aníbal Leal con especial atención a la musicalidad que impregna el estilo narrativo de Cheever.

El relato corto se manifiesta cada vez más como el género literario típicamente norteamericano. La reciente edición en España de la *Antología del cuento norteamericano*, seleccionada y prologada por Richard Ford, y de *Habrá una vez. Antología del cuento joven nortea-*

*americano*, seleccionada y traducida por Juan Francisco Merino, nos acerca al modo en que esta literatura ha sido testimonio de la historia y sociedad de su país a lo largo del siglo XX, la entusiasta germinación de un sueño colectivo de estilo de vida y su corrosión actual. Sin duda, los atentados del 11 de septiembre de Nueva York, más que los consecuentes bombardeos en Afganistán con su cuota de fracaso, ha hecho que, casi por primera vez, prestemos atención a una sociedad que se manifiesta tan débil y desamparada como pueda serlo cualquier otra. Los vemos como nuestros semejantes y nos damos cuenta de que apenas habíamos reparado en ellos como tales más allá de la pantalla cinematográfica. Las antologías citadas, así como el aluvión de volúmenes que recopilan relatos cortos de diversos autores, nos muestran precisamente eso, un mosaico de la vida cotidiana norteamericana a lo largo de su reciente historia. Y lo harán desde una perspectiva crítica con tendencia a la expresión concreta y a la simplicidad observadora. Señas de identidad de una literatura norteamericana recibida como «aire fresco» al que no estaba acostumbrado el lector europeo. Los escritores norteamericanos, a diferencia de los europeos, no están presionados por su papel de intelectuales ante la sociedad, no han de mostrarse *reflexivos* porque, en pa-